Responsabilidad
y
Valores



José Alberto Makita

Responsabilidad y Valores[1]

"Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón."[2]

Algunas personas que observan con un sentido crítico lo que está sucediendo en la sociedad actual se han tropezado con *demasiada* mala disposición acerca del mutuo respeto y de la buena voluntad ciudadana:

El supuesto comportamiento solidario entre los seres humanos.

El resultado de lo que vemos en las calles es que los miembros de la comunidad se están molestando entre sí y pierden la paciencia cuando alguien se les cruza en su camino, y



sienten que les están entorpeciendo su estilo de vida. Éstos quieren decir:

¡Basta!

Porque al ver todo esto comienzan a planear la forma de componer esta sociedad que se ha vuelto insegura e irrespetuosa, y que ya no guarda las *llamadas* buenas costumbres.

Entonces, uno se da cuenta de que se nos ha ido de la mano el asunto, que es hora de comenzar a enseñar los valores que beneficien a todos, que debiéramos mostrar nuestro propio ejemplo para que *los demás* los vean, y forzarlos de alguna manera a que aprendan estos ejemplos y los incorporen a sus vidas.

La maldad

Es loable lo que se pretende, pero ahora nos encontramos con otro inconveniente:

La gente mala.



Éstos son los que viven sin tener en cuenta a Dios, quienes llevan una vida desordenada y sin valores que beneficien a la sociedad, y aún ni siquiera tienen en cuenta a sus propios vecinos.

El Señor Jesús sella esta actitud cuando dijo que

Los malos buscan la oscuridad para que no se descubra lo que están haciendo.[3]

Entonces, nos sentimos tocados en los fueros más íntimos, porque

¿Quién no es malo en algunos aspectos del diario vivir?

> *¿Dónde debemos buscar el principio extraviado que le dé un verdadero* ***sentido de la vida****, y nos haga mejores personas?*

En general, se cree que los *sobrevivientes* de este mundo son solamente aquellos que están por debajo del estándar de lo que se plantea como la buena vida; es decir, los que están por debajo de *la línea de pobreza*.

Se supondría que los que están muy por encima de ella son gente con integridad e inteligencia superior y de un nivel tal, que esa misma circunstancia ha accionado para que tengan un pasar más acomodado, como consecuencia de un premio merecido para seres superiores.

Aparte de no ser cierto, eso no tiene nada que ver con poseer el *verdadero sentido de la vida*; simplemente estas personas se han dedicado a construir una fachada exterior vistosa, y anhelan que fuera de la misma forma en su interior.

Y eso tampoco tiene que ver con *los valores que benefician a toda la comunidad*.

No hace falta hablar mucho sobre esta realidad, porque cada día vemos gente de todos los estratos sociales teniendo una vida sin sentido y que no poseen valores dignos para compartir.

El Preámbulo

Así, nos percatamos que necesitamos ayuda desesperadamente, y podemos comenzar yendo a la *Constitución* de nuestro país, cuyo *Preámbulo* reza:

> *“Nosotros los representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos en Congreso General Constituyente por voluntad y elección de las provincias que la componen, en cumplimiento de pactos preexistentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los*

hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino: **invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia:** *ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la Nación Argentina.”*

Pero hasta los jóvenes viven tan ensimismados que no respetan a los demás, y viven desorientados ante tanta propaganda donde se les enseña que deben alcanzar sus propios deseos y objetivos sin importar cómo.



Por ello, nos encontramos con una sociedad que mientras se van renovando sus miembros, paulatinamente se va fracturando la convivencia a causa de que la gente cada vez se pone más vanidosa, orgullosa y autosuficiente.

Pero cuando el agua nos llega al cuello, gritamos que deberíamos volver a la fuente e

Invocar la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia,

y hacer que las familias vuelvan a ser el crisol de valores donde se vayan formando los miembros de la sociedad, se manifiesten, se corrijan, se entrenen para una buena convivencia en la sociedad y se inserten dentro de ella, donde serán engranajes imprescindibles para que funcione adecuadamente.

La familia

La *Palabra de Dios* apoya este concepto de instrucción familiar, diciendo:

Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará.[4]

Pero deberemos tener cuidado en la elección del parámetro que deseamos utilizar para alcanzar el éxito.



El Fundador de la familia ya lo había proyectado desde el principio de los tiempos, y además nos dio un manual para lograrlo, y éste es único:

La Palabra de Dios.

Que llegó hasta nuestros días en un libro conocido como la *Santa Biblia*.

La pregunta central es la que no nos atrevemos a realizar porque nos pone en la difícil palestra de la responsabilidad personal:

¿Cómo estamos viviendo aquellos valores que declaramos?

¿Cómo ponemos en la práctica esos valores que proponemos?

Porque la caridad empieza por casa, si nos damos cuenta de forma fehaciente de esta gran necesidad no podemos mirar para otro lado, sino que debemos mirarnos en el espejo y acusar a la persona que tenemos allí enfrente, para decirle en la cara:

¡Eres responsable!

Entonces aparece un gran desafío dentro de nosotros mismos, allí se encuentra nuestra *conciencia de responsabilidad*.

La conciencia

Si ya te diste cuenta, esa *conciencia de responsabilidad* consiste en transformar esos valores que proclamamos en acciones concretas, valores que deberíamos poner en práctica en nuestro diario vivir.

¿Estás dispuesto?

Porque hasta ahora posiblemente te hayas comportado como un niño malcriado que sólo ha buscado que los demás se pongan a sus pies, que los otros hagan lo que necesitas, y que los intereses ajenos no son importantes.

Y sí, es la sociedad que deseas ver cambiada, eres miembro de ella y debes comenzar por ti mismo, debes tomar decisiones personales de cambio.

El Señor Jesús dijo:

> *Ningún árbol bueno produce frutos malos, y ningún árbol malo produce frutos buenos.*
>
> *Cada árbol se conoce por los frutos que produce.*
>
> *De una planta de espinos no se pueden recoger higos ni uvas.*
>
> *La gente buena siempre hace el bien, porque el bien habita en su corazón.*
>
> *La gente mala siempre hace el mal, porque en su corazón está el mal.*
>
> *Las palabras que salen de tu boca muestran lo que hay en tu corazón.*[5]

Así es que debes hacer un análisis cuidadoso de tu propia actividad diaria, de lo que piensas, lo que dices, lo que haces, lo que tienes por costumbre, lo que ha conformado tu estilo de vida, y lo que finalmente forjará tu destino final.

En la actualidad, estamos en un mundo donde los derechos son reclamados con prontitud e impaciencia, y donde las obligaciones se olvidan con mucha rapidez.

¿Qué estamos queriendo decir, cuando hablamos de valores?

Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón.[2]

Responsabilidad social

Entonces, hay que hacer una parada para razonar, pero algunos comienzan a disculparse diciendo:

¿Meterme en ese lío?

¡Si realmente no me interesa!

¿Por qué debo someterme a cambiar esta sociedad?

¿Qué ganaré si me propongo invertir mi tiempo en dicho cambio, porque no sé si voy a tener éxito?



¡Más bien, este trabajo lo deberían realizar los interesados en hacer política, y brindarme las mejores condiciones para que pueda vivir en paz y continuar con el estilo de vida despreocupado que llevo!

¡Que trabajen los que llevan adelante la democracia!

¿Dónde está tu tesoro?

Porque estamos siendo testigos de que las ideas de Calígula se están imponiendo con constancia, prisa y sin pausa:

El tesoro tiene importancia, la vida humana no la tiene.

La vida no vale nada, ya que el dinero lo es todo.[6]

Promociones

Así es el ritmo compulsivo de los afectados por la actualidad y la modernidad.



Muchos programas televisivos muestran la gran lucha entre los

poderes económicos y políticos, y nos enrostran en forma discriminatoria que lo importante es el dinero, el poder y la fama.

Están decididamente opuestos a los principios bíblicos y a las enseñanzas cristianas.

Lo peor de esto es que se encogen de hombros arguyendo:

¡Es lo que hay!

Y una de las formas de ayudar legalmente a *los sobrevivientes de la sociedad* es a través de *fundaciones*; que algunos las crean para evitar al fisco, y que los demás consideren que están ayudando a la gente, mientras blanquean capitales mal habidos.

Todo esto hace más difícil la tarea para aquellos con verdaderas buenas intenciones en sus procedimientos a beneficio de los que menos tienen.

Porque hay quienes sólo piensan en sus derechos y beneficios personales, como aquel que fue a Jesús para que le ayudara a conseguir su parte en la herencia, a lo que el Señor le respondió de la siguiente manera:

Jesús les dijo a los que escuchaban:

¡No vivan siempre con el deseo de tener más y más!

¡No por ser dueños de muchas cosas se vive una vida larga y feliz!

Y enseguida Jesús les puso este ejemplo:

Las tierras de un hombre muy rico habían dado una gran cosecha.

Era tanto lo que se había recogido, que el rico no sabía dónde guardar los granos.

Pero después de pensarlo dijo:

Ya sé lo que haré.

Destruiré mis viejos graneros, y mandaré a construir unos mucho más grandes.

Allí guardaré lo que he cosechado y todo lo que tengo.

Después me diré:

¡Ya tienes suficiente para vivir muchos años!

¡Come, bebe, diviértete y disfruta de la vida lo más que puedas!



Pero Dios le dijo:

¡Qué tonto eres!

¡Esta misma noche vas a morir, y otros disfrutarán de todo esto que has guardado!

Así les pasa a todos los que amontonan riquezas para sí mismos.

Se creen muy ricos pero, en realidad, ante Dios son pobres.[7]

La avaricia

Y Mathew Henry comentando este pasaje escribió:

El Reino de Cristo es espiritual, y no es de este mundo.

El cristianismo obliga a todos a obrar con justicia, pero el poder de esta Tierra no se fundamenta en la bondad ni estimula expectativas de ventajas terrenales por medio de la religión.

La recompensa de los discípulos de Cristo es de otra naturaleza.

*La **avaricia** es un pecado del cual tenemos que estar constantemente precavidos, porque la dicha y el consuelo no dependen de la riqueza de este mundo.*

Ya que las cosas del mundo no satisfacen los deseos del alma.

Ésta es una parábola que muestra la necedad de los frívolos mientras viven, y su miseria cuando mueren.

El carácter descrito es exactamente el de un hombre prudente que no tiene gratitud hacia la providencia de Dios, ni un pensamiento recto sobre la incertidumbre de los asuntos humanos, el valor de su alma o la importancia de la eternidad.

¡Cuántos, aún entre cristianos profesantes, señalan a personajes semejantes como modelos para imitar y personas con las cuales sería bueno relacionarse!

Erramos si pensamos que los pensamientos se pueden ocultar, y que son libres.

Cuando este rico vio una gran cosecha en su terreno, en lugar de dar gracias a Dios por ella, o de regocijarse por tener mayor capacidad para hacer el bien, se aflige:

> *¿Qué haré ahora?*
>
> *¿Qué hago ahora?*

El mendigo más pobre del país no podría haber dicho algo con mayor ansiedad.

Mientras más posesiones tengan los hombres,
Más confusión apalean.

Fue necio no pensar en usar de otro modo la riqueza, sino en darse gustos licenciosos y satisfacer los apetitos sensuales, sin pensar en hacer el bien a los demás.



Los superficiales son necios; y llega el día en que Dios los llamará por sus propios nombres.

La muerte de tales personas es miserable en sí y terrible para ellos.

Pedirán tu alma aunque detestas separarte de tus bienes, pero Dios requerirá una rendición de cuentas, lo requerirá como de alma culpable, para ser castigada sin demora.

Necedad de la mayoría de los hombres es preocuparse y perseguir lo que es sólo para el cuerpo y para el tiempo, y no para el alma y para la eternidad.

El sentido de la vida

Víctor Frankl decía:

*La **conciencia** es el órgano que debería guiar al hombre en la búsqueda de sentido, en ella radica la capacidad de percibir totalidades de sentido en situaciones concretas de la vida.*

Si de veras creemos que vamos a enseñar valores, empecemos a vivirlos.

Como dicen las Escrituras:

El espíritu humano es la lámpara del Señor dentro de nosotros, pues escudriña lo más recóndito del ser;

es decir, que

Dios nos ha dado la conciencia para que podamos examinarnos a nosotros mismos.[8]

Y para transformar los valores en acciones es imperiosa la *conciencia de responsabilidad*.

Cuando nos hacemos cargo de nuestras acciones, cuando respondemos por ellas ponemos en valores varios actos simultáneamente:

Honestidad, sinceridad, confianza, aceptación, reparación, empatía, etc.

Porque ningún valor viene sólo.[9]



Teniendo en cuenta que

Todo es limpio para los que viven limpiamente; pero para los corruptos e incrédulos no hay nada limpio.

Porque dejan sus huellas sucias en cada expresión del pensamiento, debido a que tienen corrompidas la mente y la conciencia.[10]

El Verdadero Camino

Por lo tanto, es necesario que nos aseguremos primeramente que nuestra conciencia está en la verdadera senda; y otra vez el Señor Jesús nos da la respuesta que necesitamos para encontrar el sentido de nuestra propia vida, y así poder llevar a cabo una verdad práctica que forma valores eternos para ser compartidos con los que nos rodean:

Jesús les dijo,

Ustedes ya saben a dónde voy, y saben también el camino que deben tomar…

—Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Sin Mí, nadie puede llegar a Dios el Padre.

Si ustedes me conocen a Mí, también conocerán a Mi Padre…

Yo sólo hago lo que el Padre quiere que haga.

Él hace sus propias obras por medio de Mí.

Créanme cuando les digo que Mi Padre y Yo somos Uno Solo…

Les aseguro que el que confía en Mí hará lo mismo que Yo hago.

Y como Yo voy a donde está Mi Padre, ustedes harán cosas todavía mayores de las que Yo he hecho...

Ustedes demostrarán que me aman, si cumplen Mis Mandamientos.

Y Yo le pediré a Dios el Padre que les envíe al Espíritu Santo, para que siempre los ayude y siempre esté con ustedes.

Él les enseñará lo que es la Verdad.

Los que no creen en Dios y sólo se preocupan por lo que pasa en este Mundo, no pueden recibir al Espíritu, porque no Lo ven ni Lo conocen.

Pero ustedes sí Lo conocen, porque está con ustedes, y siempre estará en medio de ustedes.

El que me obedece y hace lo que Yo mando, demuestra que me ama de verdad.

Al que me ame así, Mi Padre lo amará, y Yo también lo amaré y le mostraré cómo soy en realidad.[11]

Además el Señor Jesucristo dijo:

Así es como Dios juzga:

Yo he venido al Mundo, y Soy la Luz que brilla en la oscuridad, pero como la gente hacía lo malo prefirió más la oscuridad que la Luz.

Pero los que prefieren la Verdad sí se acercan a la Luz, pues quieren que los demás sepan que obedecen todos los mandamientos de Dios.[12]



Finalmente,

Una vida en la cual los valores son verbos es una vida en la que empieza a florecer y a plasmarse el sentido.

La presencia activa de los valores hace que nuestro estar en el Mundo, antes que una supervivencia sea ***una existencia verdadera.***[13]

y que durará por la eternidad ante la Presencia del Todopoderoso Dios.

José Alberto Makita
8 de julio de 2017

Referencias

1. Este ensayo fue desarrollado a partir de las ideas del libro *“Elogio de la Responsabilidad”* que escribió Sergio Sinay. El cual ha sido puesto en contexto bíblico.
2. Lucas 12:34, *BTX; Biblia Textual*.
3. Juan 3:20, *BLS; Biblia de Lenguaje Sencillo.*
4. Proverbios 22:6, *BAD; Biblia Al Día*.
5. Lucas 6:43-45, *BLS.*
6. *Calígula*, obra teatral de Albert Camus.
7. Lucas 12:15-21, *BLS.*
8. Proverbios 20:27, Combinación de la *BAD* y la *BLS.*
9. Ibíd., *“Elogio…* pág. 89.
10. Tito 1:15, *BPVA; Biblia en Paráfrasis Versión Argentina.*
11. Juan 14:4-21, *BLS.*
12. Juan 3:19, 21, *BLS.*
13. Ibíd., *“Elogio…* Pág. 89.